

MOBILIDADE E CRIANÇA

Rosario de 0 a 3

Verónica Mansilla

Arquitecta por la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina, 2003). Durante los años 2005-08 cursó un Master de Diseño y Espacio Público en la Escuela Superior de Diseño (Elisava) en Barcelona. Integrante de TreceDiecinueve. Su proyecto "Mira donde pisas" fue galardonado con el Walking Visionaries Awards (categoría Planeación y Diseño de Espacios Públicos para vivir) dentro del Walk21 Vienna 2015.
E-mail: veritomansilla@gmail.com

Irene Quintáns

Arquitecta (ETSAC, España, 2005). Cursó el Máster Profesional de Estudios Territoriales y Urbanísticos (UPC-UPF-EAPC, 2008). Ha trabajado para el Ayuntamiento de Barcelona y Prefeitura de São Paulo – Brasil. Consultora para la Fundación Bernard van Leer – estrategia Urban 95 para América Latina. Fundadora y directora de la Red Ocara. Escribe el blog "Passos e Espaços. Crianças na Cidade" en Mobilize.org.br. Vicepresidente (2014-17) de IPA Brasil - International Play Association.
E-mail: parahabi@gmail.com

Colaboración de Fernando Almeida (2016)

Filósofo y pedagogo. Postdoctorado en Tecnologías de la Educación, Profesor del curso de Postgraduación en Currículum de la PUC-SP (Brasil). Asesor internacional de la Secretaría Municipal de Educación de la ciudad de São Paulo.
E-mail: fernandoalmeida43@gmail.com



www.antp.org.br

La tarea de la educación escolar, cada vez más, salta más allá de sus muros. La sociedad percibe, cada día más, que el compromiso con la formación de las nuevas generaciones es de todos. De las industrias, del comercio, de las familias, de las galerías de arte, de las plazas, de los cines, de las televisiones, de las calles; en fin, de la ciudad. Es por eso que se desarrollaron tantas acciones en el siglo XX y en la primera década del siglo XXI que apelan a las ciudades para hacer parte de la educación de todas las edades. Y entre todas las edades, especialmente para la primera infancia.

Nuestro artículo es para evidenciar lo que no siempre está claro en un mundo hecho para los poderosos. Le corresponde a la ciudad, a sus ciudadanos, a los gestores, a los edificios, a los árboles, a las obras de arte, aprender y ser educados, delicada y humildemente, por los niños y niñas. Es por eso que las diferentes instancias que componen la ciudad no se comprometen de la misma forma en la tarea educati-

va. Hay que educar a esos potenciales colaboradores, pues cuando cada uno dice "voy a educar", no está diciendo la misma cosa. Puede educarse para el egoísmo, para el consumo, para la indiferencia, para el prejuicio. La tarea de la humanización de la ciudad es un delicado bordado de conceptos de humanidad, ciudadanía, de intercambio, fraternidad, paz, respeto a la pluralidad, cultura de redes de colaboración con la democracia.

Por esto, en los últimos años diversos términos sobre las ciudades aparecen con más frecuencia, guían trabajos de investigación, congresos, reuniones, movimientos urbanos: la ciudad inteligente, la ciudad creativa, la ciudad educadora, la ciudad accesible, la ciudad y el género. La ciudad de los niños. Reflexionemos un poco sobre esto... porque se etiqueta a la ciudad? Ella no debe ser planeada para acoger a sus ciudadanos? El teórico derecho a la ciudad? Muchas veces el poner "un nombre" tiene por finalidad definir un público, luchar por mejoras para ese público, soluciones específicas pero que en teoría beneficiarían a todos y todas. Quizás todos debiésemos unir fuerzas para tener una ciudad MEJOR, que tenga políticas urbanas que mejoren la vida de todos.

Y por qué no hacemos ciudades para todos? Quizás porque aún no hemos logrado dimensionar qué significa ese TODOS, y la infinita diversidad y variedad de personas que eso abarca. Cada grupo tiene necesidades particulares que serán una gran diferencia en su cotidiano. Cuando pasamos de la "ciudad-con-nombre" a la "ciudad-desde-la-mirada-del-sujeto" aparecen otras lecturas más sutiles. Es más trabajoso pues debemos aplicar la empatía y no sólo "lo-que-creemos-que-tiene-que-ser-según-nuestra-experiencia".

A la hora de realizar actividades o de participar en la vida social, las personas que pueden encontrarse con restricciones en su capacidad/habilidad pueden ser cualesquiera: niños, jóvenes, adultos o mayores; pueden ser hombres o mujeres; pueden ser considerados como enfermos o sanos; pueden encontrarse en esa situación de forma temporal o permanente, pueden estar gordos o flacos, ser altos o bajos...

Para aproximarnos a estos conceptos, ayudaría entender que las personas no podemos ser agrupadas en categorías cerradas, ya que estamos en un estado de cambio continuo, y que por lo tanto nuestras habilidades y necesidades cambian a lo largo de la vida, debido a variaciones en las condiciones funcionales por motivos circunstanciales, tales como la edad, el estado de salud etc.

El concepto de diseño universal se desarrolla desde la idea de que la dimensión humana no puede definirse mediante unas capacidades, medidas o estándares, sino que debe contemplarse de una manera más global en la que la diversidad sea la norma y no la excepción.

Podríamos aplicar esto a lo tangible e intangible, al diseño urbano, a las políticas, a la ciudadanía. No es buscar una ciudad-para-el-grupo, es que se pueda usar la ciudad incluyendo las especificidades y necesidades de cada uno de los grupos. Lecturas desde cada ciudadano versus nombres categóricos. Ciudades que no excluyan, expulsen, nieguen o “se reserven el derecho de admisión”... para una vida en sociedad.

A través de numerosos estudios, hay un consenso de que el desarrollo afectivo, social y físico de los niños y niñas, desde el nacimiento hasta la primera infancia (0 a 3 años) tendrá un impacto directo en su evolución y en la persona adulta que serán. Y qué es incluir el desarrollo sano y estimulante de los niños y niñas?

Entre los días 1 y 4 de Junio se realizó el Congreso Internacional de las Ciudades Educadoras en Rosario, Argentina. Además, Rosario es la ciudad coordinadora de la red latinoamericana del proyecto Ciudad de los Niños, del pedagogo italiano Francesco Tonucci. Dos nombres! ciudad educadora y ciudad de los niños. Y precisamente una ilustración del pedagogo nos trae el habla de un niño: “Sr. Alcalde, no queremos toboganes y columpios, queremos TODA la ciudad”. Los niños siempre tan claros y sabios.



Foto (De izquierda a derecha) Jimena Alborno, coordinadora de la Red Latinoamericana de Ciudad de los Niños y Daniela Gómez, subsecretaría de Innovaciones Culturales del Ministerio de Innovación y Cultura; Irene Quintán de Red Ocara – Fundación Bernard van Leer; Meri Affranchino, directora de Ciudad de los Niños de Rosario - Secretaría de Cultura de la municipalidad de Rosario y Verónica Mansilla de 1319.

El pedagogo Fernando Almeida, de São Paulo, presente en el Congreso, dice: “Las ciudades no son educadoras, pero pueden serlo. Como la ciudad no se ofrece dócilmente a la lucha del educador, de los agentes sociales, de las innumerables entidades de la sociedad civil, repito: nuestra lucha es la de construir la dimensión educadora de la ciudad”.¹

1. ALMEIDA, Fernando. *Quem educa a cidade educadora? Notas das aulas FJA. PUC-SP, São Paulo, 2016.*



Y La Ciudad de los Niños? Rosario lo es desde 1996. El proyecto une tres ejes: la propuesta de Tonucci (mayor participación y autonomía de los niños en la ciudad), una clara definición política del espacio público y el proyecto pedagógico. El proyecto transita por varias esferas, pero la más singular se puede ejemplificar con el Congreso de los Chicos, realizado en Rosario (2013), con el tema central “Qué es la felicidad?”. Esto, aparentemente liviano, tenía como objetivo profundizar si la felicidad es algo del orden de lo público o lo privado, si la felicidad es individual o una política de derechos. En el Congreso participaron 5.000 niños de 4 a 14 años, durante 3 días, venidos de Colombia, Paraguay, Bolivia, México, Perú, Uruguay.²

Vayamos a la mirada de los niños. Chiqui González, secretaria de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario (2006 -2007) y ministra de Innovación y Cultura, Gobierno de Santa Fé (2007-2015) nos cuenta en el marco del Congreso de las Ciudades Educadoras sobre una encuesta realizada a los 125.000 niños más pobres dónde preguntó cuáles eran las palabras más bonitas. Las respuestas de los 2 a 5 años, eran, por este orden: sol – mariposa – bicicleta. Saltar – amar – jugar – comer. A partir de los 6 años de edad ya no se usaron verbos.



Los niños pequeños tienen el verbo en el cuerpo (Chiqui González).

“El hacer-corporal es el primer plano del acto ‘hacer’, pues en los niños, el desarrollo motor precede al lenguaje”.³ “El cuerpo proporciona una referencia fundamental para la mente”.⁴ El movimiento y el espacio, el espacio urbano. Cómo nos movemos en la ciudad?

Hay diversidad de investigaciones que evidencian cómo la movilidad de las personas no es uniforme. La movilidad en la ciudad resulta ser un aspecto fundamental de la vida de las personas, necesaria diariamente para llevar a cabo las actividades tanto productivas, como

2. [https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/191815/\(subtema\)/123661](https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/191815/(subtema)/123661).

3. OLIVEIRA, Claudia. *O ambiente urbano e a formação da criança. São Paulo: Aleph, 2004.*

4. DAMÁSIO, António R. *O erro de Descartes: emoção, razão e cérebro humano. São Paulo: Schwarcz, 2000.*

reproductivas⁵ (hacer la compra, ir al centro de salud, acompañar a hijas e hijos al colegio...).⁶

Como se señala en la Carta Europea de la Mujer en la Ciudad (1995) el marco de vida en la ciudad influye y determina la realidad cotidiana de sus habitantes, hombres y mujeres, pero especialmente a las mujeres porque muchas tienen doble jornada de trabajo y dependen por eso más de la calidad de los servicios urbanos y de las opciones adoptadas para el transporte y el medio ambiente.

Las mujeres, particularmente aquellas con hijos, viajan más y lo hacen más en la mitad del día, justamente donde la frecuencia del transporte urbano es menor. Los trayectos son más cortos que los realizados por los hombres.⁷ Vale la pena comentar que en la actualidad el papel de la paternidad consciente y activa está modificando estos roles sociales.

Viajes productivos:



Viajes reproductivos:



Y los niños?

Cómo se mueven por la ciudad, cuando se lo permitimos?

Volviendo a las palabras de Chiqui González, cuando nos deleité sus pensamientos sobre la ciudad y las palabras que ellas derivan, me tomo la libertad de jugar con la palabra favorita de los niños: SOL. Cómo se mueven los niños, bajo el sol, en las ciudades? Con qué verbos? Saltar, Sentarse, Soñar. Sombras, Sonoridades, Sensorialidades, Sutilezas, Sugerencias.

Los niños usan la ciudad como una partitura musical, nunca en línea recta. En su trayecto se paran, se suben, saltan, se detienen, se maravillan, observan. No hay punto final, se disfruta el camino, se hace lugar (cuando se lo permitimos).



5. 1 "El trabajo de la reproducción comprende las actividades destinadas a atender el cuidado del hogar y de la familia. Se le denomina 'trabajo de la reproducción' para diferenciarlo del trabajo de la producción (de bienes y servicios)" (Carrasquer, Torns, Tejero y Romero, 1998).

6. La movilidad urbana de mujeres y hombres en la ciudad de Valencia. Septiembre 2014. Disponible en: <http://goo.gl/O2ZKNZ>. Consultado en 7/06/2016.

7. QUIROS, Aires Tatiana Peralta; MEHNDIRATTA, Shomik Raj Maria; OCHOA, Catalina. Gender, travel and job access: evidence from Buenos (2014). Disponible en <http://goo.gl/H6YHrw> Consultado en 7/06/2016.



www.antp.org.br

Un niño podría justificarse así ante un adulto (porque tienen que justificarse cuando no nos obedecen, no?): "Soy un huracán. Hablo demasiado, hago demasiado, pienso demasiado, siento demasiado. Y en toda esa agitación, encuentro cosas que me paran".⁸

Las ciudades incluyen esto? Hay Sincronicidad entre el espacio público y el verbo-en-el-cuerpo de los niños?

La red Ocara, red latinoamericana de proyectos de ciudad, arquitectura, arte, espacio público y movilidad urbana en los que participan niños y niñas, desarrolla el subproyecto Ocara Lab, laboratorio que trabaja con experiencias creativas de acción colectiva. Ocara Lab, con formato EOR (Educational Open Resources / recursos educativos gratuitos on-line), propone la acción Curitas urbanas, que usa color y buen humor para llamar la atención sobre lo público y agitar el debate sobre los espacios urbanos.

Junto con Verónica Mansilla, salimos para evaluar la, por excelencia, "Ciudad de los Niños". Nos centramos en las calles peatonales de la ciudad, donde "no hay peligro de los coches". Pero....qué nos encontramos? A modo de "auditoría peatonal", desde nuestro papel de usuarias de la ciudad y expertas en temas de accesibilidad y espacio público. A través de un ejercicio empático, bajándonos a los 95 cm (edad de un niño sano de 3 años). Pensar como alguien de 95 cm: cuando caminamos, cuando vamos con nuestros padres, con nuestros cuidadores. Un nuevo radar evoluciona dentro de nosotras y empezamos a desarrollar distintas tácticas para prestar atención, para sortear de la manera más eficaz situaciones que nos quitan la libertad a nuestra movilidad. Libertad que quizás hasta ese momento no habíamos sido conscientes de que gozábamos.



La realidad es que transitar por la ciudad se torna en un gran desafío y quizás para las personas con buen equilibrio, buena visión y sus capacidades en el mejor de sus estados, esto no es un problema. Sin

8. Anna Bolenna, a perturbada da corte.

embargo, sorprendería la cantidad de desvíos, alteraciones en el camino, pequeños y no tan pequeños impedimentos en el desplazamiento que una persona empujando un cochecito de bebé, o transportando bolsas de las compras, llevando a un niño en brazos o en su vientre, o que tienen una dificultad motriz, necesitan que hacer en su rutina diaria, obligando a una nueva relación con los detalles físicos (a veces imperceptibles a simple vista) del medio ambiente urbano. Detalles que pueden convertirse en grandes obstáculos.



Nos encontramos calles sin pausas: ausencia de bancos u otros mobiliarios, tan solo terrazas de bares donde para ser usuario se debe ser consumidor. Espacio público privatizado. Sin posibilidad de sentar-



se, de descansar, de atender al bebé. De alimentar, de cuidar. De conversar disfrutando del ir y venir de las personas.



Y nos encontramos, explorando y analizando, los rebajes o rampas, desniveles y grietas, los anchos de las veredas, espacios donde detenernos, espacios para girar, maniobrar o cambiar de dirección, la presencia o no de vegetación, el mobiliario urbano (si existe, porque es escaso) y su ubicación y posición en la vereda, la basura (no sólo aquella en el suelo, sino también de grandes contenedores mal ubicados), y ni que hablar de los automóviles usando y ocupando el espacio para las personas etc., lineamientos mínimos para brindar accesibilidad y que describen necesidades básicas en forma y función, a tal grado, que hasta nos parecería que son redundantes. Y de alguna manera, se convierten en “desmotivaciones” al uso y disfrute del espacio público.

La gran área de parque y equipamientos en la ribera del Río Paraná, en donde se ubicaba el congreso (CEC – Centro de Expresiones Contemporáneas), sufre de ser no-permeable con el resto de la ciudad. Cruzar en una aventura peligrosa, poca señalización, espacio sobredimensionado para el automóvil. Es importante “tener equipamientos y áreas verdes”, pero más importante es “poder llegar” por medios no motorizados (como una madre con un bebé, a pie, con su cochecito).

En Rosario, una de las acciones más interesantes son los consejos de niños de Rosario, establecidos desde 1998 con niños y niñas de 9-10 años. Los consejeros aportan su mirada sobre la ciudad y el espacio público. En 2005 fue pedido a la municipalidad, para posteriormente ser ejecutado, “plantar” bancos por la ciudad. Es la campaña “Siéntese, siéntase parte del juego”, se instalaron bancos con una estética particular, en la zona norte de Rosario, que le recordaran a los adultos el deseo que tienen los niños de ser acompañados a distancia para

jugar en las veredas.... ellos piensan que si un adulto o un par de ellos se sienta en la vereda a tomar mate, todos los chicos de esa cuadra podrían ser acompañados en su juego, generando un nuevo concepto de seguridad urbana”.



Desde aquí sugerimos reflexionar sobre cómo algunos recuerdos que no tenemos tan presentes constituyen gran parte de quienes somos, qué cosas nos gustan o nos disgustan, y cómo nuestra personalidad se forma a través de estos recuerdos centrales que son las experiencias más importantes y significativas en la vida del ser humano.

Necesitamos ser conscientes cuáles son los “recuerdos centrales” que estamos ayudando a formar. Porque de ello dependerá la esencia de los ciudadanos del futuro. Tendríamos que aprovechar la calle, la ciudad, el espacio público como un lugar de aprendizaje, en donde transmitir conocimientos, saberes y valores.



Las calles, las plazas, los parques, el caminar en buena compañía, el jugar fuera de casa, los amigos del barrio, los árboles y sus olores, los

colores...y todo lo relacionado con el espacio público, les rememore sensaciones de bienestar, placer y mucha diversión.

Volvemos a Chiqui González citando a un niño de 6 años: “el espacio público es el país de los desaparecidos”. Porque ya casi no se ven niños en las calles de muchas ciudades, porque están desaparecidos. Porque son medidores ambientales de la calidad de una ciudad (Tonucci). Educadora, o no. Creativa, inteligente, o no. **Porque si no es de los niños no es de nadie.**

*Nos gustaría agradecer especialmente al equipo de Rosario de La Ciudad de los Niños por su recepción, amabilidad y generosidad.

Fotografías de Verónica Mansilla

Acción Curativos Urbanos (creada en São Paulo), amplificada por Ocara Lab de Red Ocara y acción Mira dónde pisa (creada por 1319, Tucumán – Argentina)



www.antp.org.br